

LA VERDAD Y EL ERROR EN LA VIDA AMERICANA.

Nada se mueve con mayor lentitud que la verdad, cuando su acción afecta intereses materiales, llegando éstos a falsearla con tan exquisita habilidad, que llega a veces a ocupar su lugar una mentira que, a fuerza de ser repetida en todas las épocas, en todos los tonos y en todos los idiomas, llega a confundirse lastimosamente con la verdad y a sustituirla en la conciencia colectiva; y este fenómeno se ha producido sensiblemente con mengua del abolengo y decoro de los pueblos hispano-americanos.

Se ha creído erróneamente y se ha repetido con tanta insistencia este error, que ha llegado a tomar las características de una verdad en la conciencia colectiva de que los pueblos -- todos del Continente latinoamericano alientan un espíritu tumultuoso refractario al orden y al progreso, incapacitándolos para encontrar su bienestar dentro de sus propios esfuerzos y sus propias fronteras, y amparados por esta leyenda, hombres y pueblos más fuertes que ellos les han inflingido una serie no interrumpida de mutilaciones morales y materiales.

El secreto de todas las desventuras de los pueblos latinoamericanos, en su dolorosa trayectoria hacia la definitiva conquista de sus derechos soberanos como pueblos autónomos, radica en las siguientes y sencillas frases:

**QUEDARON HUERFANOS DEMASIADO JOVENES Y DEMASIADO RICOS.**

Las frases anteriores son una revelación de todos sus infortunios:

**QUEDARON HUERFANOS DEMASIADO JOVENES Y DEMASIADO RICOS.**

Y desde entonces no han faltado falsos y poderosos tutores que quieran tomar a su cargo la dirección política de ellos y la administración de sus fabulosos legados, y en esta lucha

desigual a que los condenaran su orfandad y sus riquezas no han encontrado una sola mano amiga, y los falsos tutores para satisfacer sus apetitos, han tenido que cultivar con maravillosa habilidad, dentro de nuestros propios organismos, la semilla de la cizaña y del tumulto, para justificar ante los ojos del mundo su intromisión y realizar funciones de verdugos en nombre de un falso apostolado.

Un observador encontraría en nuestra historia, con suma facilidad, la verdad que encierran los párrafos anteriores. Han sido siempre los países más fuertes de la tierra los que han prestado su apoyo moral y material en nuestros pueblos iberos a todos aquellos Gobiernos que mayores ventajas materiales ofrecen a sus nacionales radicados en ellos, y todavía no recoge nuestra historia un solo ejemplo en que ese apoyo haya sido ofrecido en una forma franca y sincera a un Gobierno latinoamericano que haya puesto los intereses materiales de los extranjeros radicados en su territorio a los intereses morales y materiales colectivos de su propia nación. ¿Por qué entonces invocar aviesamente una independencia prematura que dió su libertad a todos los pueblos latinoamericanos, antes de tener la preparación suficiente para hacer una defensa de su dignidad e intereses, como pueblos autónomos?

El Conde de Aranda, con una visión de profeta que hace honor a su memoria y a su raza, contestó esta pregunta a fines del siglo XVIII y señaló los peligros que se cernían sobre las posesiones españolas de este Continente.

Sólo podrá reinar una franca y cordial armonía entre los pueblos iberoamericanos que en la actualidad son materialmente débiles con los países que son materialmente poderosos, cuando estos últimos lleguen al convencimiento de que:

3.- La verdad y el error etc.

194

SIRVE MAS UN AMIGO, QUE UN ESCLAVO y que CUESTA MENOS CON-  
VENCER QUE SOMETER.

Los pueblos latinoamericanos de todo este continente de-  
sarrollan un intenso y noble esfuerzo sobre una ruta ascenden-  
te hacia la conquista definitiva de su autonomía como pueblos  
soberanos, y alientan la creencia de que su marcha se entorpe-  
cería si tuvieran que realizarla de rodillas.

ALVARO OBREGON.  
Presidente de los Estados Unidos  
Mexicanos.

**NOTA:** El anterior artículo, fué publicado en "Nueva España"  
(Año II Número 234) correspondiente al 23 de julio de 1923.

MDG. -

LA VERDAD Y EL ERROR EN LA VIDA AMERICANA.

Nada se mueve con mayor lentitud que la verdad, cuando su acción afecta intereses materiales, llegando éstos a falsearla con tan exquisita habilidad, que llega a veces a ocupar su lugar una mentira que, a fuerza de ser repetida en todas las épocas, en todos los tonos y en todos los idiomas, llega a confundirse lastimosamente con la verdad y a sustituirla en la conciencia colectiva; y este fenómeno se ha producido sensiblemente con mengua del abolengo y decoro de los pueblos hispano-americanos.

Se ha creído erróneamente y se ha repetido con tanta insistencia este error, que ha llegado a tomar las características de una verdad en la conciencia colectiva de que los pueblos -- todos del Continente latinoamericano alientan un espíritu tumultuoso refractario al orden y al progreso, incapacitándolos para encontrar su bienestar dentro de sus propios esfuerzos y sus propias fronteras, y amparados por esta leyenda, hombres y pueblos más fuertes que ellos les han inflingido una serie no interrumpida de mutilaciones morales y materiales.

El secreto de todas las desventuras de los pueblos latinoamericanos, en su dolorosa trayectoria hacia la definitiva conquista de sus derechos soberanos como pueblos autónomos, radica en las siguientes y sencillas frases:

QUEDARON HUERFANOS DEMASIADO JOVENES Y DEMASIADO RICOS.

Las frases anteriores son una revelación de todos sus infortunios:

QUEDARON HUERFANOS DEMASIADO JOVENES Y DEMASIADO RICOS.

Y desde entonces no han faltado falsos y poderosos tutores que quieran tomar a su cargo la dirección política de ellos y la administración de sus fabulosos legados, y en esta lucha

desigual a que los condenaran su orfandad y sus riquezas no han encontrado una sola mano amiga, y los falsos tutores para satisfacer sus apetitos, han tenido que cultivar con maravillosa habilidad, dentro de nuestros propios organismos, la semilla de la cizaña y del tumulto, para justificar ante los ojos del mundo su intromisión y realizar funciones de verdugos en nombre de un falso apostolado.

Un observador encontraría en nuestra historia, con suma facilidad, la verdad que encierran los párrafos anteriores. Han sido siempre los países más fuertes de la tierra los que han prestado su apoyo moral y material en nuestros pueblos iberos a todos aquellos Gobiernos que mayores ventajas materiales ofrecen a sus nacionales radicados en ellos, y todavía no recoge nuestra historia un solo ejemplo en que ese apoyo haya sido ofrecido en una forma franca y sincera a un Gobierno latinoamericano que haya puesto los intereses materiales de los extranjeros radicados en su territorio a los intereses morales y materiales colectivos de su propia nación. ¿Por qué entonces invocar aviesamente una independencia prematura que dió su libertad a todos los pueblos latinoamericanos, antes de tener la preparación suficiente para hacer una defensa de su dignidad e intereses, como pueblos autónomos?

El Conde de Aranda, con una visión de profeta que hace honor a su memoria y a su raza, contestó esta pregunta a fines del siglo XVIII y señaló los peligros que se cernían sobre las posesiones españolas de este Continente.

Sólo podrá reinar una franca y cordial armonía entre los pueblos iberoamericanos que en la actualidad son materialmente débiles con los países que son materialmente poderosos, cuando estos últimos lleguen al convencimiento de que:

3.- La verdad y el error etc.

197

SIRVE MAS UN AMIGO QUE UN ESCLAVO y que CUESTA MENOS CON-  
VENCER QUE SOMETER.

Los pueblos latinoamericanos de todo este continente de-  
sarrollan un intenso y noble esfuerzo sobre una ruta ascenden-  
te hacia la conquista definitiva de su autonomía como pueblos  
soberanos, y alientan la ~~creencia~~ de que su marcha se entorpe-  
cería si tuvieran que realizarla de rodillas.

ALVARO OBREGON.  
Presidente de los Estados Unidos  
Mexicanos.

NOTA: El anterior artículo, fué publicado en "Nueva España"  
(Año II Número 234) correspondiente al 23 de julio de 1923.

MDG.-